

La Nueva Granada

(Correspondencia particular de La Unión)

Élisée Reclus

Traductor: David Ramírez Palacios



Edición electrónica

URL: <http://terrabrasilis.revues.org/1929>

DOI: 10.4000/terrabrasilis.1929

ISSN: 2316-7793

Editor:

Laboratório de Geografia Política -
Universidade de São Paulo, Rede Brasileira
de História da Geografia e Geografia
Histórica

Referencia electrónica

Élisée Reclus, « La Nueva Granada », *Terra Brasilis (Nova Série)* [En línea], 7 | 2016, Publicado el 09 diciembre 2016, consultado el 02 febrero 2017. URL : <http://terrabrasilis.revues.org/1929> ; DOI : 10.4000/terrabrasilis.1929

Este documento fue generado automáticamente el 2 febrero 2017.

© Rede Brasileira de História da Geografia e Geografia Histórica

La Nueva Granada

(Correspondencia particular de La Unión)

Élisée Reclus

Traducción : David Ramírez Palacios

NOTA DEL EDITOR

Publicado originalmente en el periódico *L'Union* de Nueva Orleans (v. 1, n° 175, 26 de julio, 1857, p. 2-3; n° 178, 29 de julio, 1857, p. 2-3; n° 179, 30 de julio, 1857, p. 2-3; n° 180, 31 de julio, 1857, p. 2; n° 181, 1 de agosto, 1857, p. 2-3; n° 183, 3 de agosto, 1857, p. 2-3; n° 185, 5 de agosto, 1857, p. 2-3; n° 186, 6 de agosto, 1857, p. 2; n° 188, 8 de agosto, 1857, p. 2-3; n° 190, 10 de agosto, 1857, p. 2-3; n° 191, 11 de agosto 1857, p. 3). El original se conserva en la biblioteca Hill Memorial de la Universidad Estatal de Louisiana. El traductor agradece a Kent Mathewson, profesor del Departamento de Geografía de dicha universidad, su amable invitación de 2011 y su valiosa ayuda para acceder a este documento.

Recibimos ayer al mismo tiempo tres cartas del valioso correspondiente que nos hemos asegurado en la Nueva Granada. Efectuando un desvío un poco largo, vinieron estas cartas por la vía de Nueva York.

Reproducimos hoy, si bien que no estaba destinada a la publicidad, la primera de estas cartas, aquella en la que nos promete una correspondencia regular, en la medida en que el correo lo permita, y comenzaremos en pocos días la publicación de las otras, que contienen un estudio completo de la condición actual de la República Neogranadina.

Las dificultades actuales entre este Estado y nuestro gobierno no alejaran, naturalmente, la

atención hacia este trabajo, pues el talento de nuestro correspondiente, la ciencia que demuestra, el encanto de su estilo, su elevación de vistas, la finura de su observación y el carácter verídico de sus descripciones, nos autorizan a recomendar a la simpática atención de nuestros abonados este estudio a la vez exquisito en la forma y sabio en el fondo. Es imposible además que hayan olvidado las *Cartas de un viajero*, que publicamos hace ya un tiempo, y que se deben a la misma pluma.

1 Río Hacha, 30 de abril de 1857

2 Señor,

3 Su carta me ha causado un gran placer, sobre todo por ser completamente inesperada. Me complace saber que aun vivo un poco, en un rincón del mundo en el que me creía muerto desde hace tiempo, y le agradezco sinceramente el haberme, por decirlo así, resucitado.

4 No es necesario decir que acepto prestamente el honor de ser correspondiente de *La Unión*. De ahora en adelante puede contar con dos cartas por mes. Ojalá el correo no me haga mentir.

5 Algunas de mis apreciaciones sobre el futuro de América del Sur y sobre la política de los Estados Unidos podrán no ser del agrado de sus lectores, pues al público americano no le gusta escuchar la verdad y yo por mi parte no sé disfrazar mi pensamiento. Su estuviéramos más cerca, podría consultarle acerca del gusto de su público, pero, infelizmente, hay 100 días de distancia entre Río Hacha y Nueva Orleans, entre una pregunta y su respuesta, entre un sí o un no. ¿No es ridículo como repetimos sin cesar: "no existe más el espacio, el genio del hombre ha suprimido la distancia"?

6 Lo felicito por la obra que lleva a cabo. Reciba todos mis alientos. Si me encontrase en Luisiana le ofrecería mi trabajo de todos los días y le solicitaría un pequeño rincón para artículos de estadística. Pero no pudiendo ser uno de los redactores de su periódico, me encantaría ser uno de sus lectores, y si pudiera Ud. hacérmelo llegar me produciría un placer muy sensible. Poseer *La Unión* será como poseer a Ud. mismo, aún mucho más que si tuviera el placer de verlo en persona, con su barba avellana y su abrigo marrón, pues su periódico es su pensamiento, y el pensamiento es siempre mejor que el hombre real: es el hombre ideal.

7 A veces se tiene la tentación de decir adiós a la sociedad insípida e hipócrita de los civilizados e irse a vivir en paz en alguno de nuestros maravillosos valles y convertirse en sí mismo. Yo lo felicitaría vivamente si Ud. tomase esta resolución, pues se trataría de una insigne locura, y la locura debe siempre tener la razón en contra de la sabiduría, sobre todo contra aquella sabiduría miserable que consiste en juntar efigies del *Emperador Napoleón III*. La locura es el movimiento tangente que captura a los seres y los lanza fuera de la órbita trazada, a un nuevo mundo. El día que uno se vuelve sabio, es el último día de la verdadera vida.

8 No osaré sin embargo decirle que venga a la Nueva Granada a plantar repollos o palmitos. La vida hipócrita que Ud. es obligado a llevar en la ridícula sociedad de los trajes negros y de los sombreros redondos, somos obligados a llevarla aquí entre los semi-bárbaros de sombreros de fieltro y batas blancas, así como la llevamos, en mayor o menor medida, inclusive relegados entre los salvajes.

- 9 Estos pobres tontos, demasiado formalistas, también fingen y consideran sus vestidos como un honor, como en las sociedades burguesas de París. Además, han adoptado nuestros vicios, a los cuales han adaptado sus miembros atléticos, su fuerza exuberante y su fuego de infantes indómitos. Cuando se embuchan un barril de ron con aullidos de alegría y blanden sus calabazas como si fuesen armas, rechinando los dientes y fulgurando los ojos de deseo, uno se da cuenta con terror de que se civilizaron, demasiado y demasiado rápido.
- 10 Ciertamente, nuestra civilización es falsa e hipócrita, y, sin que yo mismo sea puro, estoy completamente dispuesto a lanzarle la primera y la centésima piedra. Sin embargo, lejos de ella, la vida ha sido a menudo difícil, y se extraña cuando las cosas más indispensables nos faltan. De llegar a penetrar en algún pueblo del interior deberá acostumbrarse a una alimentación malsana, a casas casi viscosas de basura, a hábitos repulsivos. Deberá comer en mesa de leprosos y tal vez beber de su calabaza, dormir sobre el suelo húmedo con las salamandras y los sapos, o bien jadear bajo una nube de mosquitos. Deberá olvidarse de libros y de periódicos, y olvidarse de amigos, pues es muy raro que los corazones latan al unísono cuando las inteligencias son desiguales.
- 11 Así que, no venga si lo que desea es gozar, pero sí, si ama a la Nueva Granada y cree en su futuro. Al menos, acá tendrá la santa libertad de la palabra, y podrá tener la audacia de pronunciar aquel axioma aterrador que en ciertos países no es permitido ni balbucear: que el mal es el mal...
- 12 Después de todo, se puede ser feliz en este país en el que faltan tantas y tantas cosas, pero en el que la libertad no falta. Por mi parte, yo me felicito enormemente de haber venido a pasar algunos años de mi vida. Paso el tiempo vulgarizando lo poco que sé: a uno le digo que los baños azufrados son buen remedio contra las enfermedades de la piel, al otro le afirmo que el agua dulce cura la suciedad, me enorgullezco de mis plantaciones de coco, vainilla, de café, que se siembra con yuca, predico la conserva de alimentos al que come carne podrida y tela asfáltica al que vive bajo un techo de hojas. Al ladrón le hablo de honestidad, al imbécil de poesía, al perezoso del trabajo, pues es un proverbio vil el de no lanzar perlas a los cerdos.
- 13 Hasta más tarde,
- 14 E.R.

La Nueva Granada

- 15 Tres siglos y medio han pasado desde el descubrimiento de la Nueva Granada por Colón y más de tres siglos desde su conquista por Alfínger, Quesada, Benalcazar y otros. Sin embargo, puede decirse que ella es aun desconocida y que se trata de descubrirla por segunda vez. Se sabe vagamente que todas las producciones del mundo se encuentran aquí reunidas, que los dos océanos vienen aquí a tocarse, que allí se encuentra un centro comercial en torno del cual todos los pueblos deberán gravitar un día, pero está lejos de estas ideas generales un conocimiento real. Afortunadamente, la atención comienza a despertarse: los últimos eventos de Panamá, de América Central, la espera sobretodo de los grandes hechos históricos que se preparan en el continente del Sur, atraen ya todas las miradas hacia esta parte del mundo. Podemos entonces hablar con algún detalle de la Nueva Granada, de su bello clima, de sus producciones tan diversas y de los magníficos destinos que le reserva el porvenir.

- I
- 16 Es a la estructura de sus altiplanos y de sus cadenas de montañas que la Nueva Granada debe la superposición y la penetración recíproca de todas las zonas terrestres dentro de sus límites comparativamente estrechos. Los Andes, regulares en apariencia en su longitud enorme desde el cabo de Hornos hasta el istmo de Panamá, presentan en realidad un modo de formación en tal forma particular, que asegura a la Nueva Granada una gran superioridad climática con respecto a todos los otros países de América del Sur.
 - 17 La cordillera no se desenvuelve simplemente como una larga secuencia de gigantescas vértebras alineadas con el litoral del Pacífico. De distancia en distancia se desdobra, por decirlo así, y forma dos líneas de altas cimas que se extienden paralelamente, luego se acercan una a la otra, se reúnen, se confunden y se separan de nuevo. En el espacio contenido entre las cadenas paralelas se extienden altiplanos más o menos vastos, verdaderos espumarajos de la corteza terrestre, rodeados por todos lados por un ribete de montañas. Bolivia, aquel Tíbet americano, se encuentra de esta manera relegada en un altiplano, y las cimas nevadas que se elevan por todas las partes de su horizonte la aíslan casi completamente del resto de la tierra.
 - 18 Pueden contarse en América del Sur ocho desdoblamientos de la cordillera principal y otros tantos centros montañosos en los que vienen a reanudarse las cordilleras paralelas. Podría compararse la inmensa cadera a una cuerda musical vibrante cuyas ondulaciones dobles se propagan de un extremo al otro, cruzándose siempre en puntos fijos e inmóviles llamados nudos de vibración.
 - 19 A alguna distancia al norte del Ecuador, donde se encuentran las fronteras meridionales de la Nueva Granada, los Andes forman uno de aquellos nudos, notable por la altura y la aglomeración de sus montañas. En torno de este altiplano, dominado por el volcán de Pasto, cinco cursos de agua irradian en todas las direcciones: hacia el norte, el Magdalena y su noble afluente el Cauca, se dirigen hacia el mar de las Antillas; hacia el oeste, el Patía corre a lanzarse al océano Pacífico; al este y al sudeste, el Japurá y el Putumayo descienden al Amazonas, verdadero brazo de mar proyectado por el Atlántico hasta el centro mismo del continente. De esta forma, el agua de un mismo nevado fluye hacia tres mares. Desde lo alto de una montaña pueden verse al mismo tiempo los ríos precipitarse por un lado hacia el mar del Sur y por el otro hacia el Amazonas y el Atlántico, puede inclusive zambullirse la mirada en la gran planicie oceánica mientras se sumergen los pies en una fuente cuyo goteo irá a perderse a mil leguas de allí, en las costas de Brasil. Un mismo copo de nieve se divide en dos gotas, de las cuales una irá a evaporarse en el mar de China o de Japón, mientras la otra se mezcla a la corriente de las Antillas para formar una cortina de niebla en las costas de Francia o en las de Irlanda.
 - 20 El nudo montañoso de Pasto, en vez de simplemente bifurcarse como los otros nudos de la cadena de los Andes, se separa en tres ramas distintas. Además, las dos ramas exteriores se subdividen cada una en dos ramales, de suerte que el sistema de los Andes granadinos comprende cinco cadenas divergentes provenientes todas de un mismo altiplano, como cinco tallos de una misma raíz. De esta forma, los Andes, antes de hundirse en el istmo de Panamá, se abren en abanico, proporcionando una osamenta rocosa a toda la región colombiana situada a lo largo del mar de las Antillas. La cadena oriental, más inclinada que las otras, se dirige en línea recta hacia el este, se curva para formar un reborde montañoso entre el mar y los vastos llanos de Venezuela y va a morir finalmente en la isla

de Trinidad. La Sierra Nevada de Santa Marta, isla de montañas rodeada por todos lados de mar, lagunas y terrenos de aluvión y perfectamente distinta de la cadena de los Andes, completa el conjunto del relieve granadino. Ningún otro grupo de cimas se eleva a una altura tan grande con respecto a la extensión de su base: la Sierra Nevada cubre una superficie cuatro veces menor que Suiza, y sin embargo lanza sus picos a más de 6000 metros sobre el nivel del mar.

- 21 La disposición general de las cadenas en forma de abanico, y la pendiente gradual del país hacia el mar de las Antillas, son los hechos más importantes de la geografía granadina. Casi todos los grandes altiplanos —el Tíbet, Bolivia, el Gobi—, completamente aislados por su elevación y su barrera de montañas, han permanecido hasta ahora inaccesibles al comercio. Pero, en la Nueva Granada, es fácil remontar gradualmente de piso en piso, desde el mar, hasta las soberbias alturas de Pasto o de Cundinamarca. El Magdalena, el Cauca, el Atrato, todos los ríos que ocupan el fondo de los valles entre cadenas divergentes, son los caminos naturales por los cuales se opera la circulación de los hombres y de los productos entre las provincias de la costa y los altiplanos del interior. El mar mismo, llamado por las grandes planicies bajas, se redondea en golfos entre las extremidades septentrionales de las cadenas y se expande lejos hacia el interior, multiplicando sus líneas de contacto entre la tierra y el agua y por consiguiente aumentando la vitalidad del país.
- 22 La divergencia de las cinco cadenas en dirección sur ofrece una desventaja apenas relativa, e inclusive más aparente que real. En efecto, estas cadenas, levantadas como gigantescas murallas, tenderían a separar el interior de la Nueva Granada de las regiones situadas en la vertiente del Pacífico, pero con caminos que bajen las montañas y túneles que las perforan, sería fácil contornar el obstáculo pasando por el istmo de Panamá. Este istmo tiene la noble misión de reunir dos océanos y dos mundos, de reducir todas las distancias y de colocar en presencia uno del otro Oriente y Occidente, la hoya del Magdalena con la del Patía, Nueva York y California, Londres y el Océano de las Indias.

II

- 23 A medida que las cadenas divergentes se desprenden del altiplano central y se alejan la una de la otra, las gargantas intermediarias colapsan por escalones y se transforman en valles anchos y profundos. A las cimas cubiertas de nieve, a las rocas desnudas a las que se adhieren apenas miserables líquenes, se suceden valles frondosos, grandes bosques y selvas impenetrables. En estas regiones privilegiadas puede vivirse a voluntad en el clima que se prefiera, y en el espacio de pocas horas descender de la zona glacial a la zona tórrida. En un día puede aprehenderse la tierra entera, por así decirlo, con todos sus fenómenos climáticos y toda la inmensa variedad de sus productos, para lo cual basta subir una montaña o, inclusive, mirar atentamente alrededor, pues estos climas no se superponen regularmente, como las estratificaciones geológicas, sino que se penetran recíprocamente y, con frecuencia, puede verse una al lado de la otra las plantas de la zona polar y de la zona tropical.
- 24 Una liana friolenta cuya semilla ha sido llevada por la brisa desde el fondo de las planicies inferiores, se esconde bajo una roca para evitar la algidez, mientras que, cerca de ahí, los arbustos acostumbrados a la nieve ponen de puntillas para recibir toda la fuerza del viento. A 2.500 metros de altura sobre el mar, cactus y agaves entrecruzan su majestuosa belleza, e inclusive algunos musgos osados bajan de sus altiplanos y se aventuran hasta el

borde de las planicies. De hecho, ¿no basta apenas un soplo de aire caliente para llevar el verano hasta las más altas cimas, y el viento que sopla de los glaciares no viene a mezclar sus corrientes de aire frío a la atmósfera efervescente?

- 25 De esta forma los climas no poseen límites rigurosamente definidos y soportan la influencia de mil circunstancias particulares. Las diferencias de relieve, de exposición y de terreno, así como la duración de las lluvias y las sequías, modifican diversamente los climas típicos y producen por sus contrastes los más bellos paisajes del universo. Para encantar de admiración el espíritu, no es necesario ir a contemplar la cascada del Tequendama, que de un salto se sumerge de la zona templada a la zona tórrida, o los rápidos del Juarez [Suárez], que tallan a través de la montaña un lecho de 1.000 metros de profundidad: el más modesto valle es suficiente. Fresco, verde, ligeramente ondulado y de ruidosa corriente, se recuesta en el pie de un gigante nevado y se inclina curiosamente en el vasto horizonte de bosques de palmas.
- 26 Los llanos, antiguas hoyas marítimas hoy desecadas, tampoco le faltan a la Nueva Granada. Se extienden al este de las cinco cadenas divergentes y se desenvuelven en planicies interminables hasta las riveras del Orinoco y el Amazonas. Rebaños de bueyes y de caballos erran por estas vastas extensiones de hierba que no aguardan sino habitantes para adquirir una gran importancia agrícola. En una palabra, a la Nueva Granada sólo le faltan desiertos de arena.

III

- 27 La flora de Colombia no cede a ninguna otra del mundo entero en variedad de especies, siendo la de Brasil la única que podría compararse con ella. Un europeo aun no iniciado en los esplendores de la vegetación tropical, al penetrar por primera vez en un bosque granadino experimenta un sentimiento de terror religioso. Avanza vacilante, caminando a duras penas entre malezas y raíces, sin atreverse a mirar fijamente el incomprensible revoltijo de verdura en el que todo parece confuso: flores, ramas, árboles esbeltos y delgados y troncos desarraigados. Sobre su cabeza, copas tupidas se sobreponen a otras copas, y las ramas rotas, suspendidas por lianas casi invisibles, se balancean lentamente. A sus pies, hacia la pendiente, se extiende un mar de hojas de toda especie, dispuestas como penachos, abanicos, buqués, guirnaldas o espirales. A su alrededor, los hermosos árboles se encuentran medio escondidos por floridas colonias de parásitos. Las lianas lanzan su red sobre el bosque y algunas, fuertes como cables, se enrollan a los árboles y los ahogan bajo un adorno de hojas verdes. Otras, se balancean graciosamente entre dos copas tupidas, uniéndolas con una guirnalda de flores. Otras aun descienden hacia los troncos desarraigados y los hacen desaparecer bajo el esplendor de su vegetación, como queriendo esconder la imagen de la muerte en medio de una naturaleza tan llena de vida.
- 28 En estos bosques las plantas útiles son innumerables. La familia de las palmeras es representada por más de 60 especies. El cedro, la caoba, el palo-hierro y otros árboles preciosos se encuentran en abundancia. Las plantas de tinte crecen en multitud, y muchas, cuyo nombre es aún apenas conocido, proporcionan a los indios colores perfectamente inalterables. En estas florestas vienen a encontrarse todas las plantas medicinales de los dos hemisferios: la manzanilla, la zarzaparrilla, la chicoria, la "sangre de dragón", el caucho, la ipecacuana y muchas otras plantas que, por su corteza, sus frutos, sus flores, sus bálsamos o sus gomas, poseen la propiedad de sanar.

IV

- 29 Desafortunadamente, no fue esta magnificencia de la naturaleza lo que atrajo a los conquistadores españoles hacia el interior de Colombia, que no atravesaron el océano más que por la esperanza de atragantarse de oro. Su avidez sin freno nos indigna con derecho, sin embargo es a ella que América del Sur debe su colonización. En búsqueda de un Eldorado o de una fuente de la Juventud, estos hombres sin miedo, muchas veces sin guía y sin alimento, atravesaron vastos países, en los que a cada paso se supera un obstáculo. Aquellos que los habían precedido habían muerto de hambre o de fatiga, habían sido asesinados por los salvajes o se habían devorado entre ellos. No importa: se adentran en los bosques sombríos cuyo misterioso aspecto ya asusta, pasan los ríos a nado dando gritos para intimidar a los cocodrilos, duermen en medio de los lodazales y su miasmática atmósfera y se precipitan sobre salvajes que con cada golpe de flecha pueden dar la muerte. Para poder olvidar alegremente los terribles peligros a los que se habían expuesto, bastaba a estos héroes un poco de polvo amarillo o algunas piedras verdes. Sin ellos, sin su avaricia insensata, aun serían desconocidos los plantadores de Bolivia, de Quito y de Bogotá y las orillas del Amazonas y toda la población hispanoamericana estaría dispersa en el contorno malsano del continente. Así, el bien ha resultado del mal y también allí la *santa acidez del oro* se ha convertido en un poderoso agente civilizador.
- 30 Parecen de fábula las historias relatadas por los cronistas acerca de las inmensas riquezas poseídas por las tribus indígenas del Cundinamarca. Sin embargo, dejando de lado las exageraciones, es evidente que el oro era conocido entre ciertos pueblos. Se dice que el cacique de los Muíscas, más generoso que el dux de Venecia, no se contentaba con lanzar un simple anillo de oro a las aguas del lago sagrado, sino que, después de rodar en polvo de oro, se sumergía él mismo.
- 31 Si posteriormente la producción de oro ha disminuido en la Nueva Granada, es a la avidez de los mismos conquistadores a lo que hay que atenerse. En su bárbaro afán por enriquecerse, hicieron a los indios trabajar sin descanso, y cuando estas pobres bestias de carga murieron en la tarea, los amos españoles, muy pocos para explotar las minas por ellos mismos, se vieron obligados a abandonarlas. En breve, las lianas y los grandes árboles ya habían ocultado hasta los últimos trazos de las excavaciones antiguas. El monopolio que se ha arrogado la corona de España contribuye de esta forma a disminuir la producción de oro, pues, ¿por qué trabajar si no se va a disfrutar del fruto de ese trabajo?
- 32 Sin embargo, después de la conquista, el producto de las minas superó el fuerte valor de 100'000.000 de piastras, en una media de más de un millón por año. En nuestros días, la producción anual es de cuatro millones, habiendo bastado para lograr, en el espacio de algunos años, este notable aumento, anular el monopolio y substituir con máquinas el grosero trabajo de nuestros ancestros. Pronto, cuando las compañías sepan mejor utilizar los nuevos recursos ofrecidos por la química y la mecánica y, principalmente, cuando la inmigración proporcione los brazos y las inteligencias, el rendimiento de las minas aumentará indefinidamente, pues es cierto que la Nueva Granada no es inferior a ningún país del mundo en riquezas metalíferas. Californias y Australias inexploradas, aún duermen bajo el pié de la gran cordillera nevada. Pero su tiempo llegará pronto: se cree que en 1860, sólo la provincia de Medellín irá a producir entre 6 y 8 millones de piastras.

- 33 Esta provincia, situada en el centro noroeste de la República, es la más importante para la industria minera. Aquí, una frente a la otra, dos cadenas proyectan sus contrafuertes y se reúnen en aparente desorden. Las montañas parecen como lanzadas al azar, y las corrientes de agua son obligadas a abrirse camino a través del lecho sembrado de escollos del vasto macizo rocoso. Al reencontrarse, como dos corrientes marítimas, cada cadena forma su torbellino, y es en este torbellino de montañas que se encuentran las minas de oro más ricas de Colombia. Las fallas innumerables, las rupturas de rocas, la convulsionada estratificación: todos los movimientos desordenados del suelo contribuyeron sin duda a la sublimación de los metales en las venas de la tierra.
- 34 Los metales considerados nobles —oro, plata, platino, mercurio— y piedras preciosas como la esmeralda y el zafiro, no constituyen las únicas riquezas mineras de la Nueva Granada. La formación salífera se expande en una vasta extensión, desde los bordes del río Magdalena hasta el centro de los llanos del Orinoco. El carbón de tierra se encuentra también en muchos puntos, entre otros en el altiplano mismo de Bogotá y en las islas de Chiriquí, cerca de Aspinwall. Desafortunadamente, no existe aún una industria que haga necesaria la explotación de todas estas riquezas, siendo el carbón de tierra de las islas de Chiriquí el único que ha llamado la atención de los capitalistas.
- 35 ¡Cuántos tesoros prodigados inútilmente por la naturaleza en este bello país! En la cadena del medio, en la cual se concentra toda la energía volcánica de los Andes, los montes Puracé, Huila, Ruiz y Tolima manifiestan, con sus humos y lavas, el dinamismo de su trabajo interior. La tierra puede considerarse como un inmenso laboratorio de química, que siempre está obrando para depositar en sus cavidades o para liberar a la atmósfera sustancias minerales. ¿Que son las fuentes termales de Europa, los chorros de gas de hidrógeno de Fredonia, comparados con las fuentes químicas de la Nueva Granada? Según Boussingault, el río Vinagre provee por día 38 toneladas de ácido sulfúrico y 31 de ácido clorhídrico. Posteriormente, Degenhardt ha descubierto una fuente que suministra tres veces más ácido sulfúrico, 40.000 toneladas por año, que podrían cargar una armada mayor que la de Felipe II. ¡Y cuántas otras fuentes de igual importancia para la industria futura no se encuentran en estas regiones volcánicas en las que una simple película terrestre recubre lagos de minerales en fusión!

V

- 36 De esta forma, la Nueva Granada es rica, rica de todos los tesoros de la tierra, pero ¿es ella salubre? No se sabría como responder directamente a esta cuestión, pues allí todos los climas se encuentran, desde el más vivificante hasta el más mortífero. La insalubridad de Aspinwall y de Chagres es proverbial, y si Panamá no tiene doscientos o trescientos mil habitantes, es porque allí los Europeos respiran la muerte. A causa de los miasmas palúdicos que vician la atmósfera, casi todo el contorno marítimo de la Nueva Granada es más o menos insalubre. Sin embargo, región alguna es tan malsana como la costa del Pacífico, donde las lluvias constantes y las selvas impenetrables a los rayos del sol mantienen una fatal humedad. Es por esto que, a pesar de sus riquezas minerales, la provincia del Chocó es comparativamente deshabitada: ni siquiera el oro llega a ejercer una fascinación suficiente como para atraer inmigrantes y hacerlos bravear contra los peligros del clima.
- 37 En la Nueva Granada el paso de las estaciones sigue regularmente el curso del sol. Cuando este se encuentra en el zenit, tiene lugar la estación lluviosa, mientras que, en la época de

los solsticios, cuando el astro se encuentra perpendicular a uno de los trópicos, reinan las sequías. En las regiones ecuatoriales, una banda de nubes semejante a las que se ven en el planeta Júpiter, se interpone directamente entre el sol y la tierra, que un calor intenso podría reseca. Este velo húmedo oscila del norte al sur del ecuador al mismo tiempo que el sol, dejando caer abundantes lluvias en los países a que da sombra, produciéndose así la alternación de las estaciones. Dos veces al año pasa esta zona de nubes sobre la Nueva Granada, con su cortejo de lluvia, de granizo y de truenos, y dos veces también se aparta, dejando detrás de ella una atmósfera pura y libre de vapores. En la provincia de Chocó, al contrario, las lluvias son constantes, y en el curso de los años y de los siglos no ha habido jamás un cambio de estación. ¿De donde proviene este notable contraste entre la vertiente del mar de las Antillas y aquella del Pacífico?

- 38 Este contraste se debe a la disposición de las montañas granadinas. Las cinco cadenas se extienden como una quíntuple barrera que impide a los vientos alisios propagar su corriente en la dirección del oeste y los fuerza a meterse en los valles del Magdalena y del Cauca. La costa del Pacífico, perfectamente abrigada contra los vientos fríos del noreste, mantiene su atmósfera húmeda, pesada e inmóvil. Las capas de aire no se renuevan sino lentamente, manteniendo al país en un constante baño de vapor. La inmensa cuenca del mar del Sur ofrece allí sin cesar, para que el sol las aspire, torrentes de nubes, que poco después retumban en torrentes de lluvia.
- 39 También la región del Pacífico es fértil entre todas. Los grandes árboles, enlazados de tal manera por cordajes de lianas que la luz a duras penas circula, absorben, por sus ávidas hojas, corrientes de ácido carbónico, mientras que, por sus raíces entrelazadas, se sacian de humedad. Allí, todo desaparece bajo el verdor y hasta los mismos pantanos se esconden bajo bosques flotantes. Esta exuberancia de la vegetación viene acompañada por una exuberancia de las enfermedades: los miasmas absorbidos por el hombre germinan en su organismo y se desarrollan mucho más rápidamente que las otras semillas.
- 40 En ciertos valles del interior, en los que la atmósfera no se renueva y permite a la humedad reptar constantemente bajo el sol, la lepra, la elefantiasis y el coto forman una horrenda trinidad de flagelos. La lepra, y las enfermedades que se le parecen, pueden tener como causa las picaduras de insectos, la mala alimentación, los hábitos inmundos y, tal vez también, la degeneración de las razas, mezcladas al azar en verdadera promiscuidad. Existen aldeas en las que todos los habitantes, sin excepción, con sus rostros y sus cuerpos manchados como piel de pantera, ofrecen un aspecto aterrador. Sus vestimentas podridas se desgarran a jirones y las cabañas en que se guarecen son fétidas y leprosas como ellos. Su aspecto repugna tanto más, dado que exponen su fealdad al aire libre y bajo un hermoso cielo. Afortunadamente, existen remedios infalibles contra estas horribles enfermedades: la limpieza, el agua clara, una alimentación sana, casas cómodas, trabajo e instrucción.
- 41 El coto es una triste dolencia, desafortunadamente muy común en ciertos valles encajonados del interior, dolencia aún más triste puesto que generalmente acompañada de cretinismo. A comienzo del siglo, el célebre Caldas afirmó que existía un cotudo entre cada diez habitantes de la Nueva Granada, pero es probable que se hubiese equivocado. Sería un hecho muy deplorable que la aniquilación de un pueblo por una enfermedad tan desagradable fuese necesaria para que seamos capaces de admitir una realidad sin prueba absoluta.
- 42 Las investigaciones de Boussingault parecen haber establecido que los casos de coto y de cretinismo se presentan únicamente en los valles en que las aguas corrientes no han

recibido una aireación completa. ¿O es la falta de yodo, oxígeno o de ácido carbónico lo que le da al agua la propiedad funesta de transformar hombres en objetos inertes, entregados apenas a la vida vegetativa? Sea lo que sea, el agua que se deja reposar al aire jamás produce malos efectos. De esta forma, para lograr la desaparición gradual del cretinismo, bastaría con nunca emplear más que agua dejada la víspera.

- 43 Estas tristes enfermedades no afectan en nada la salubridad general de la Nueva Granada, de la misma forma en que las fiebres de Luisiana o de la Florida no afectan el delicioso clima de Kentucky: los altiplanos y la mayor parte de los valles son poco menos que paraísos terrenales. En algunos distritos la vida media sobrepasa los cincuenta años.
- 44 En ninguna parte, ni en ninguna época del año, los calores se hacen insoportables. En las costas del mar de las Antillas la temperatura media es de 27° C (73° Fahrenheit) y jamás pasa de 37° C (99° Far), mientras que en los Estados Unidos, en Fort Gibson, se ha visto a los termómetros indicar el calor infernal de 47° (117° Far.). Las oscilaciones se operan siempre de una forma tan gradual, que uno casi ni se da cuenta, y las variaciones súbitas, que siegan tantas vidas en los Estados Unidos, son perfectamente desconocidas en la Nueva Granada.
- 45 Sin embargo, se podría hacer un reproche a este bello clima: el de ser demasiado delicioso. La energía física se debilita en esa suave atmósfera en la que cada bocanada del aire que se respira produce una dulce voluptuosidad. Inclusive, es posible que la inteligencia misma pierda en vigor lo que gana en extensión. Se vuelve más generalizadora, pero también menos incisiva, y es preciso que la voluntad actúe constantemente sobre ella para impedirle que se entregue apaciblemente al disfrute egoísta de la vida. En las regiones templadas, el cambio de estación produce en el hombre un efecto prodigioso: acelera o retarda el funcionamiento de los sentidos, aumenta o disminuye la combustión interior, hace variar completamente el género de vida, transforma a la naturaleza en el espacio de una noche, y, sin cambiar de lugar, hace pasar sucesivamente frente a sus ojos los paisajes más variados. Estos diversos fenómenos sacuden al hombre tanto en su ser moral como en su ser físico, le ofrecen sin cesar nuevos impulsos a su inteligencia, y esta, solicitada por cada nueva transformación de la naturaleza, piensa y piensa sin descanso. El clima de la Nueva Granada, incomparablemente más rico y más bello, le ofrece al espíritu más esplendor, pero también lo deja en un estado de contemplación plácida: es demasiado uniforme. Afortunadamente, esta uniformidad irá a desaparecer cuando las vías de comunicación permitan elevarse, en el espacio de algunos minutos, de las planicies a las primaveras y al invierno de los altiplanos.

VI

- 46 Un país tan hermoso debería tener una gran población, pues por todas partes la naturaleza invita allí al hombre a multiplicarse y le ofrece en abundancia todo aquello que puede hacer la vida agradable. De hecho, en el momento de la conquista, los valles altos del interior se encontraban sembrados de pueblos y ciudades por miles, y el suelo se había cultivado hasta en los más estrechos barrancos. Mas bastó un puñado de hombres venidos por el Oriente, para exterminar o sumergir de nuevo en la más abyecta barbarie a aquellas tribus felices, que el progreso ya ennoblecía. Los españoles salieron de repente de las florestas litorales como bestias feroces de una especie desconocida, montados en animales magníficos de crin flotante y ojos de fuego, portando terribles armas que

desprendían resplandores mortales y ejecutando con los dedos sobre el pecho y sobre la frente un misterioso signo que les inspiraba una rabia diabólica. Los indios temblaron ante la vista de estos semidioses aterradores, dejándose masacrar por millares o encadenar a la muerte más lenta, pero más espantosa, de la esclavitud.

- 47 Los horrores de la conquista fueron los mismos en todas partes, en México, en Santo Domingo y en la Nueva Granada: allí donde se presenta el europeo con su civilización, se forma ante él el vacío, de la misma manera que ante un huracán tropical. Aquí, prendimos del cuello a centenares de indios con la misma cadena, y cuando una de estas pobres bestias de carga sucumbió a la fatiga, le cortamos la cabeza, para ahorrarnos la molestia de soltar el anillo de hierro que lo aprisionaba. Allí, perseguimos a los pobres fugitivos con perros alimentados únicamente con carne de piel-roja y los canes feroces se lanzaron sobre sus víctimas, no para destrozarlas, sino para devorarlas vivas. De esta forma, tribus enteras se sepultaron en las cavernas de las montañas, prefiriendo morir de hambre antes de tener que ver de nuevo la terrible faz de los conquistadores. Otras tribus, hombres, mujeres y niños, se acercaron al borde de los precipicios y, dándose la mano para mejor sentir la suprema conmoción del amor, con los ojos levantados hacia su padre el sol agradeciéndole su último rayo, se sumergieron juntos en las profundidades del abismo. Pueden aún verse sus huesos quebrados al pié de las rocas, y, a veces, los mismos nietos de los españoles que los hicieron perecer, vienen a revolver las osamentas, con la esperanza de encontrar alguna prenda de oro.
- 48 Leemos con horror la historia de la invasión del Imperio Romano por los bárbaros, pero, para los indios, la invasión de los bárbaros del Este fue mucho más que el fin de un imperio, fue el fin del mundo. Los templos fueron saqueados, las ciudades fueron incineradas, los campos se tornaron de nuevo incultos y poblaciones enteras fueron suprimidas. Tal era la misión que el Dios del amor había confiado a los civilizadores cristianos.
- 49 Las antiguas crónicas, cuya exactitud ciertamente es bastante dudosa, afirman que en el momento de la conquista, el número de aborígenes era de ocho millones. Pronto, de esos ocho millones no quedaban más que las tribus insumisas y los miserables esclavos sepultados en las minas, de suerte que, en 1810, la vasta extensión de la Nueva Granada, país tres veces más grande que Francia, no tenía más que 800.000 habitantes, pieles-rojas, pieles-blancas y pieles-negras. Desde entonces, en un espacio de menos de cincuenta años, la población se ha más que triplicado, pues cuarenta mil nuevos individuos se han sumado cada año a la masa de habitantes, demostrando la salubridad general del país. Cuanto a la inmigración, esta aporta a lo sumo un contingente de 100 personas por año. ¿Por qué pues los emigrantes no vienen en multitud a la Nueva Granada? ¿Es que tienen temor de ser felices?
- 50 La población actual —de dos millones y medio de habitantes—, es muy poca cosa para un país tan vasto que podría alimentar sin dificultad a quinientos millones de hombres. No obstante, la Nueva Granada se encuentra mucho menos débilmente poblada que otras partes de América del Sur, pudiendo inclusive compararse sin mucha desventaja a los Estados Unidos, pues ella posee casi 2 habitantes por kilómetro cuadrado, al tiempo que la República americana no cuenta con más de 3. Además, debe resaltarse que el contorno marítimo y los vastos *Llanos* de la hoya del Orinoco se encuentran casi que inhabitados, y que toda la población se concentra en los flancos montañosos y en los altiplanos de los Andes. En muchas provincias, la población es más densa que la de España y casi tanto como la de Francia.

- 51 Es igualmente a la divergencia de los Andes, a partir del nudo central de Pasto, que debe atribuirse la repartición de los habitantes en el territorio de la Nueva Granada. En el altiplano de Pasto vive una población compacta, pero en el punto en el que los andes se trifurcan, los pueblos y ciudades se dividen igualmente, y tres cordilleras de hombres se extienden sobre las tres cordilleras de montañas. Al oeste, se desarrolla la línea de población del Cauca, en el centro, en la cadena volcánica, la del Magdalena, y al este la de las altiplanicies de la cadena oriental. Más al norte, en el lugar en el que esta misma cadena oriental se divide en dos ramales, se forman también dos ramales de población, uno de las cuales se dirige en línea recta hacia el mar de las Antillas, mientras que el otro se curva hacia el este, penetra en Venezuela y comprende, en su largo desarrollo, a casi todos los habitantes de esta república. Ocurre igualmente en el Estado de Antioquia: en el lugar en que se reúnen por sus contrafuertes las dos cadenas principales del centro y del oeste, las cadenas de población también se reúnen y forman una sociedad rica y próspera. Mientras que, hacia el norte, en el lugar preciso en el que los Andes colapsan bajo las vastas selvas, se desvanece la población, para no reaparecer sino en los bordes mismos del océano, en las ciudades marítimas.
- 52 De esta forma, la densidad de la población conserva una relación constante con la altura de los macizos y de las cadenas. Es entre 1.000 y 3.000 metros de altura sobre el nivel del mar que se encuentran establecidos casi todos los habitantes de la República. Más abajo, la naturaleza es demasiado rica y demasiado potente, y el trabajo no puede reaccionar contra ella. Más arriba, la atmósfera es demasiado ruda, y el suelo demasiado ingrato. Es entonces hacia los valles fértiles que se distienden en el flanco de las montañas, que el hombre se siente irresistiblemente atraído. Si de un golpe el mar se saliese de su lecho y ahogase el país hasta una altura de 1.000 metros, casi toda la nación granadina, distribuida en abanico sobre el abanico de los Andes, escaparía al diluvio. Pero, si el océano se elevase hasta los 3.000 metros, apenas unos pocos pastores podrían ver, desde lo alto de las cimas, a su patria desaparecer bajo el caos de las olas.

VII

- 53 La población se compone de blancos, negros, rojos y mestizos de todos los matices intermediarios. Los hombres de raza perfectamente pura son casi imposibles de encontrar, y en todas las provincias la absorción mutua de las razas le da a los habitantes una fisionomía cada vez más homogénea. Los tipos originarios se funden para formar nuevos tipos con relación a los climas, y la diferencia de color ya no es más un signo seguro de diferencia de origen. Sea como sea, es en razón del color de la piel que las diversas poblaciones se encuentran escalonadas a diferentes alturas sobre el nivel del mar, de la misma forma en que fluidos diferentes sobrenadan entre sí en razón de su mayor o menor densidad. En los puertos de mar y en los valles que como verdes golfos penetran entre las cadenas divergentes, predomina el tipo negruzco con todas sus variedades, desde el atlántico zambo, hasta el cuarterón fino y delicado. A medida que uno se eleva sobre las montañas, observa la tintura de la piel clarearse en gradaciones sucesivas: encima de los 1.000 metros, la población es blancuzca, y encima de los 2.000, es blanca. De esta forma, el matiz de la piel es un indicio seguro de la aptitud de los organismos para el calórico, y las razas más o menos mezcladas se establecen en las pendientes como un verdadero termómetro de hombres.

- 54 Los antiguos amos del país —chibchas, tunebos y motilones, entre otros— se encuentran esparcidos en todas las alturas sobre el nivel del mar, pero no se encuentran en estado de raza pura, sin mezcla de sangre española, sino en los lugares en los que la naturaleza del país que habitan los ha defendido contra la invasión. Gracias a la insalubridad de su clima, los indios del Chocó han repelido siempre a los españoles, de la misma forma en que la falta de agua potable salvó a los guajiros de la opresión y que los indios del Casanare deben su libertad a la inmensidad de los Llanos.
- 55 Los indígenas de los altiplanos que sobrevivieron a las masacres y a la esclavitud, no tardaron en unirse a los amos y desaparecieron, uno tras otro, como consecuencia de una absorción gradual. La raza blanca posee una fuerza de asimilación de tal manera potente, que le bastaron unos pocos años para transformar a la raza de hombres rojos con la cual se mezcló. Pronto, los indios habrán pacíficamente desaparecido de la Nueva Granada, y las dos sangres enemigas —la de los verdugos y la de las víctimas— irá a reconciliarse en las arterias mismas. Ya el granadino, tan orgulloso de su origen español, se jacta también de ser hijo del sol.
- 56 El número de indios insumisos se encuentra alrededor de los 120.000. Algunos de ellos son totalmente salvajes, y se visten con hojas y cortezas como nuestros primeros padres. Casi todos se sirven, en la caza y en los combates, de flechas envenenadas, cuya punta se rompe en la herida y provoca irrevocablemente la muerte. Algunas tribus preparan para este efecto la famosa ponzoña *curare*, otras, una mezcla de venenos, y otras más recogen el humor acre que rezuma de la piel de una rana inofensiva. Afortunadamente, la mayoría de los indios libres son francos, generosos y pacíficos. Es extremadamente raro que salgan de los llanos a los que fueron expulsados por la civilización y que se presenten en actitud hostil contra los granadinos. Cuando lo han hecho, es seguramente porque han sido provocados por un insulto o por un crimen.
- 57 De todas las tribus indómitas, la más noble es la de los guajiros. Los hombres de esta tribu son grandes, fuertes y admirablemente proporcionados. Cuando caminan, podría decirse que uno está viendo estatuas de bronce separadas de su pedestal. Cuando, inclinados hacia adelante como deseosos de espacio, lanzan sus caballos veloces a través de la planicie y el viento se estremece en sus coronas de pluma de águila, uno podría tomarlos por hijos de la tempestad. Nunca bajan la mirada, y, si el relámpago truena, lanzan hacia el cielo inflamados tizones, como para dar al espíritu de la tormenta rayo por rayo.
- 58 Hombres como estos no pueden menos que profesar un gran desprecio por los codiciosos tratantes que vienen a engañarlos, y transfieren a toda nuestra civilización el disgusto que sienten por estos engendros. Creímos haber civilizado a los guajiros al enseñarles el uso del alfabeto, de la lezna y la garlopa, e inocentemente nos hemos sorprendido cuando estos hijos de la naturaleza han huido para retornar a su patria salvaje —¡como si la contaminada atmósfera de un cuchitril valiese más que la libertad y que el galopar retumbante sobre el suelo curtido de las sabanas! ¿No es para él más deseable vivir fiero y solitario en las playas ruidosas del océano, que perderse en medio de una multitud que vive de la difamación, del odio, de la discordia y de las grandes risotadas?
- 59 Recientemente, un devoto misionero penetró entre los guajiros con el fin de anunciarles el Evangelio. Comenzó por predicar, con loable ardor, los misterios de la gracia y de la encarnación, pero, pronto, el humilde ministro del señor se embriagó, como los indios, de grandes aires y de independencia, se tatuó magníficamente los brazos y las piernas, hizo

saltar su caballo sobre la arena de las playas y lanzó el grito del hombre libre blandiendo su arco. Todo su latín y su cristianismo se evaporaron al soplo de la gran naturaleza.

VIII

- 60 La diversidad de los climas supone una diversidad correspondiente de costumbres, y aquellos que pretendan juzgar a la nación granadina en bloque, cometerán un error capital. Los hombres del sur no se parecen en nada a los del norte, y la semejanza es la misma entre los habitantes de las planicies y los montañeses, que la que hay entre las rocas nevadas de las cimas y las selvas ondulantes de la costa. Todo, hasta los parecidos impuestos por las mismas condiciones políticas y sociales, sufre la ley del contraste, y muchas veces hechos semejantes en apariencia proceden de causas completamente distintas. De esta forma, la ignorancia, el aislamiento del resto del mundo y aquella vaga necesidad de creer que lleva a los espíritus a deleitarse en sueños vanos, han rendido a los hombres del norte tan supersticiosos como a los del sur, y les han hecho acoger los cuentos más absurdos con ávida credulidad. Sin embargo, existe una gran diferencia entre la naturaleza de la ridícula superstición de los habitantes de la costa y la no menos ridícula de los habitantes del interior. La poblaciones de las planicies marítimas son llevados a todo admitirlo sin reflexión, creen al azar en todo aquello que pueda alimentar su instinto de lo maravilloso, en todo aquello que le hable al miedo, al odio y al amor brutal. Pero estas supersticiones no son otra cosa que una poesía grosera, y no se inoculan en la substancia íntima del alma. Un relato alegre, efectuado al claro de la luna, les produce carcajadas, y el espíritu queda libre para correr atrás de nuevas locuras. Es por esto que en el norte los sacerdotes son impopulares y los habitantes más que escépticos con respecto a la religión cristiana. Están cansados de las viejas ceremonias que ya cuentan muchos siglos de ancianidad y desean algo nuevo. El protestantismo es para ellos una religión mucho más sencilla y acorde con sus instintos y costumbres, pero se convertirían en masa si el Gran Lama tuviese la rabia del proselitismo y se dignase a enviarles monjes.
- 61 En el sur montañoso, la superstición es bastante diferente, y tiene algo de austero e inmutable. El fanatismo del español y la crédula docilidad del indio, al mezclarse, han dispuesto a los espíritus a un profundo amor por el absurdo. En ciertas provincias, los sacerdotes ejercen aún una tal influencia, que los parroquianos pagan voluntariamente el diezmo, a pesar de la abolición oficial de este inicuo impuesto. La apelación directa realizada a su interés pecuniario por las cámaras legislativas, no ha sido suficiente para quebrantar su ciega sumisión.
- 62 Uno de los espectáculos más tristes y más ridículos que es dado contemplar en la Nueva Granada, es el espectáculo de una procesión religiosa. Todos los personajes bíblicos allí figuran: Jesucristo con una barba postiza y alrededor de la cabeza pedazos de oropel, la Santa Virgen y la santa Paloma, Lázaro cubierto de una lepra demasiado real, el traidor Judas, maniqué atabillado a la última moda y dotado de un gran cigarro, Simón de Sirene doblado bajo el peso de la cruz y embriagándose de aguardiente bajo el pretexto de refrescarse y de satisfacer así las probabilidades históricas, luego ángeles y sobretodo diablos sin nombre que regocijan al público con sus muecas, cabriolas y contorsiones. En los altares, la multitud suspende imágenes de los santos recientemente canonizados — Napoleón, Cháctas, Atala, Pablo y Virginia— o, en falta de estos sagrados pintorrejos, piedras y cortezas milagrosas a las que invocan como a verdaderos dioses.

- 63 Ciertamente, los chibchas se envilecían bastante menos cuando doblaban la rodilla ante el sol y le rendían gracias por su luz fecunda. ¿No es tiempo de que la ciencia barra todas estas sandeces de la faz de la tierra y de que el hombre se cansa de adorarse en la piedra, en el metal y en todo lo que le es exterior y se reconozca finalmente a sí mismo?
- 64 Siendo la ignorancia una de las condiciones de la superstición, es inútil decir que aquella es general en la Nueva Granada. El número de aquellos que saben leer y escribir es como máximo de 1 entre 60, es decir que aquellos que han penetrado los misterios del alfabeto forman una aristocracia cuatro veces menos numerosa en proporción a la aristocracia nobiliaria de Prusia. Aquí aún, es manifiesto el contraste entre el centro y la circunferencia de la República: las escuelas de la costa son mucho más frecuentadas, y, en consecuencia, hay en la Nueva Granada más negros que saben leer y escribir que blancos o indios. ¿De dónde proviene esta anomalía? ¿De dónde que las provincias más pobladas, más industriales y más verdaderamente civilizadas, parezcan desdeñar más la instrucción, al punto que en ciertos distritos no hay, de 1.000 habitantes, más que dos niños y una niña en la escuela?
- 65 La mayoría de las veces no hay sino una relación muy indirecta entre el número de aquellos que saben más o menos deletrear y la instrucción general de un país. El alfabeto puede ser un medio de instrucción, pero cuando el estudio de los infantes se limita a descifrar este galimatías, no sirve sino para fatigar el espíritu y para falsear la lógica simple e inocente de los primeros años de la vida. El mecanismo que genera, no solamente no alcanza el objetivo, sino que vicia la inteligencia y la vuelve inhábil para los estudios serios. Ya puede instintivamente adivinarse a los padres neogranadinos: no ven qué ganan los niños con saber berrear en coro las letras del alfabeto y hacer garabatos en sus pizarras grasosas. En realidad, no podríamos culparlos. Hasta que los infantes no puedan disfrutar de una instrucción real, que forme verdaderamente a los hombres, bien más les vale que aprendan a tejer sombreros de paja o a guiar el arado, pues el trabajo siempre ennoblece, mientras que balbucear el alfabeto no puede más que embrutecer a los niños y —lo que es peor— hacerles extraer vanidad de su propio embrutecimiento.
- 66 El gran reproche que siempre se le hace a las naciones de cepa española es el de dejarse llevar a una floja indolencia y sacrificar todas las varoniles alegrías del trabajo a la estéril voluptuosidad de las siestas. Este antiguo lugar común es infundado, pues todo prueba que es al clima y al relieve de los continentes, tanto como al impulso del pasado, que debe atribuirse la actividad y la inactividad de los pueblos. El contraste que se observa entre el americano de las Carolinas y el de Nueva Inglaterra, corresponde al contraste de los climas, y no proviene en forma alguna de una virtud innata que permita a ciertos pueblos enorgullecerse como los elegidos de la historia.
- 67 He aquí por qué el trabajo es más difícil para el colombiano de las costas que para el que se llena los pulmones con el aire frío de las montañas: la pereza le llega de arriba, con los rayos de plomo del sol; se la trae el soplo uniforme y continuo de los vientos alisios. Pero en las alturas, allá en donde el hombre de raza española se sustrae a la influencia enervante y voluptuosa de un clima demasiado dulce, el trabajo se torna en la gran alegría de la vida. Cuando el interior de la Nueva Granada se comunique por vastos pasajes con los puertos de la costa, los habitantes del Socorro, Antioquia y de Cundinamarca sabrán probar al mundo que ellos conforman un pueblo de trabajadores. Pronto también, los habitantes de la costa, cada vez más adaptados al progreso universal, y delante de sus intereses inmediatos y acuciantes, serán forzados a reaccionar contra su

ociosa voluptuosidad. Se les acusa con razón de decir siempre ¡Mañana! ¡Mañana! —pero ya este mañana comienza a levantarse para ellos.

- 68 Así, el contraste del relieve central y del contorno marítimo explica todos los otros contrastes de clima, vegetación, costumbres y estado social. En el interior, la clase hispano-chibcha se distingue por su gran amor al trabajo, su meticulosa limpieza y su credulidad cándida. La raza hispano-africana de las costas, al contrario, es generalmente indolente, sucia y harapienta, y el escepticismo burlón comienza a reemplazar en ellos la creencia en las tradiciones antiguas. En el interior, los crímenes son casi desconocidos, tanto que allí los tribunales son un lujo inútil y corruptor. En la costa, en cambio, el calor de la sangre, los destellos de furia, con frecuencia conducen a actos de violencia, pero aquí los robos también son muy raros, pues, entre los granadinos, no hay uno solo que no pueda vivir de su trabajo o de sus veleidades de trabajo. Una sola especie de robo es frecuente, el que se comete a las despensas del tesoro público: en todos los países del mundo, los empleados extraen un impuesto secreto al gobierno, aplicando a su manera la ley del talión al fisco rapaz y brutal.
- 69 Como sea, y a pesar de la ignorancia, de la superstición y de todos los defectos que son comunes a los pueblos infantiles, no puede dejar de amarse a los neogranadinos. Tienen el gesto amable, la sonrisa graciosa y el corazón simpático. Naturalmente felices, adoran ver a los otros tan libres de problemas como lo son ellos mismos. Si un caminante quisiera atravesar la Nueva Granada de norte a sur y de este a oeste, le bastaría con llevar su bastón de viaje, pues el más humilde labrador que no tenga más que una banana, le ofrecerá generosamente la mitad. Es por tanto verdad que este pueblo merece el desprecio de tantos civilizados que tienen solamente un pensamiento, un sueño, un aliento, una vida: comprar barato y vender caro.

IX

- 70 Un país aislado y sin vías de comunicación es como un embrión cuyo sistema circulatorio aún no se ha desarrollado. La Nueva Granada es uno de estos embriones: no ha engendrado aún su vida exterior y no respira sino a medias en la gran atmósfera de los pueblos. Por un extraño contraste, la nación granadina puede ser considerada por los extranjeros como un organismo casi inactivo, mientras que en realidad la gran masa se compone de trabajadores infatigables. La distancia recíproca de los centros de población dispersos en un vasto territorio, la altura de las montañas y el mal estado de los caminos, limitan la actividad nacional a un círculo bastante estrecho y no le permiten actuar sino sobre sí misma.
- 71 Otra causa de este prolongado aislamiento debe buscarse en la riqueza misma del país, pues todo aquello que es necesario para la vida se encuentra en abundancia en esta América dichosa. Los frutos de Europa y los de la zona tórrida, lanzados al azar en una variedad tal que los ojos del botanista no lo pueden creer, se venden juntos en los mercados y rebosan la atmósfera con los perfumes de las dos zonas. En ciertos lugares, los senderos de los bosques se encuentran tan cubiertos de frutos, que forman bajo el pasar de los hombres y de los caballos como un barro odorífero y apetitoso, sobre el cual se precipitarían con avidez los pobres mendigos de Europa. De las producciones útiles a la alimentación del hombre, no le falta a los granadinos sino la vid y el té: ahora bien, depende sólo de ellos aclimatar estas plantas extranjeras, que en los jardines botánicos de Bogotá dan productos de aroma exquisito.

- 72 La abundancia universal es acompañada por la apatía comercial, pues aquellos que nunca han sido pobres no tienen nada de que enriquecerse. No habiendo necesidad sino de raras mercancías extranjeras, los habitantes de la Nueva Granada no son tentados a expedir sus alimentos, y algunos productos superabundantes bajados por el Magdalena les bastan para pagar las adquisiciones de lana, tejidos de algodón y chucherías elaboradas en el exterior. Multiplicando las necesidades artificiales, el progreso multiplicará tanto las compras como las ventas, todo este conjunto de intercambios que podría llamarse la respiración de un país, pues en la sociedad todo es acción y reacción, choque y contra-choque.
- 73 En general, las exportaciones de un país pueden dar siempre una idea aproximada de su actividad. Puede decirse que una nación se encuentra más elevada en la serie de las naciones comerciantes en la medida en que sus productos manufacturados sobrepasan en valor a sus productos agrícolas y en que estos a su vez sobrepasan a los productos naturales otorgados gratuitamente por el suelo. En este sentido, la Nueva Granada ofrece exactamente lo contrario, pues sus riquezas naturales forman los dos tercios de la totalidad de sus ventas al extranjero. El oro, la corteza de quinina, los cueros brutos, todos productos más o menos espontáneos del suelo, representan un valor de 5'000.000 de piastras, mientras que el café y el tabaco figuran solamente por una suma de 2'000.000 y los sombreros de jipijapa, la única manufactura que vende al extranjero, no alcanza una venta de 400.000 piastras. Cada granadino ni le compra ni le vende a los otros pueblos más que una suma de 6 piastras, es decir, 4 veces menos que un americano y 7 veces menos que un inglés. Es bien poco para un país tan rico. La Nueva Granada ha hecho bien al elegir por emblema nacional un cuerno de la abundancia tirado perezosamente en el suelo y dejando escapar algunas frutas al azar.
- 74 Pero nada se pierde de la vitalidad de los pueblos, y estos hombres que pasan sus días fabricando el *poncho* nacional o bien cultivando sus campos de maíz o de *arracachas*, estas mujeres que velan hasta bien entrada la noche tejiendo sus sombreros de jipijapa, sabrán también trabajar para el resto del mundo con la misma asiduidad con que lo hacen hoy para ellos y para sus familias. Ya los cambios se operan de año en año con una rapidez proporcionalmente mayor que en los países más avanzados. Las montañas se contornan o se franquean, los botes se arriesgan al pie de las cataratas y los barcos de vapor llegan a rugir a 800 millas en el interior del continente, bajo los rápidos de Honda. El tabaco y el café, que conforman hoy en día la masa de la exportación agrícola, son productos casi nuevos, introducidos hace poco en la circulación del comercio granadino, y toman cada año una mayor importancia. En el espacio de los últimos veinte años, la exportación del tabaco dos veces se ha centuplicado. El azúcar, sin duda, va pronto también a hacerle competencia al azúcar de las Antillas en los mercados de Europa y América. Actualmente, todos los ingenios en movimiento bastan apenas para el enorme consumo local, pero ya puede verse en muchos lugares el vapor de los motores arremolinarse sobre los campos de caña y, pronto, una multitud de máquinas irá a suplir la escasez de brazos. Todos los progresos de las otras naciones se llevan a cabo gradualmente en la Nueva Granada y la levantan al nivel general. Tal es el privilegio de los pueblos atrasados: pueden de un salto franquear el espacio que muy dolorosamente han caminado los otros pueblos a través de la sangre y la miseria, el peso de los siglos no los abrume y, jóvenes, vigorosos, pueden desde el primer día de su vida social poseer la ciencia adquirida por otros laboriosamente. Es así que los granadinos tendrán el ferrocarril antes de haber tenido el sendero vecinal, el locomóvil antes de haber tenido el carruaje y el telégrafo eléctrico antes de saber

descifrar el alfabeto. Apenas nace el joven pueblo, todas las viejas sociedades de la tierra vienen a depositar sus tesoros en su cuna.

- 75 Desde el tiempo de la dominación española, cualquier soplo de vida independiente ha sido cuidadosamente ahogado por el monopolio, toda industria siendo objeto de una concesión especial y hasta el trabajo mismo un privilegio. Únicamente Cartagena tenía el derecho de importar mercancías de España y de expedir a la madre patria los productos del suelo granadino. También siguiendo una centralización funesta, Bogotá se ha apoderado de todo el comercio interior, por lo que todas las mercancías, antes de llegar a su destino, son forzadas a describir una elipse a través de la capital. Sin embargo, Bogotá, lejos de ser un centro, es la última ciudad proyectada por la civilización española hacia el sudeste, pues más allá no se encuentran sino altiplanos desiertos e inmensos llanos aún más desiertos. Afortunadamente, el comercio va pronto a dejar de hacer un absurdo desvío por Bogotá antes de alimentar las provincias del interior, pues se trabaja activamente en la construcción de un camino que unirá los ricos altiplanos del centro directamente con el Magdalena, y entonces Bogotá, forzosamente abandonada por el gran movimiento circulatorio del país, perderá mucho de su importancia relativa y no deberá su poblamiento más que al centralismo político. Pero este periodo de decadencia no durará sino un tiempo, que será seguido de un crecimiento grandioso, pues Bogotá se encuentra localizada justo en el divorcio de aguas de los afluentes del Amazonas, del Orinoco y del Magdalena. Cuando los bordes de estos grandes ríos sean colonizados y los vapores remonten el Caquetá y el Meta hasta apenas algunas leguas de la capital, es allá que irá a encontrarse el punto de cruzamiento entre las tres cuencas y que vendrán a encontrarse los productos de Cartagena, de Angostura y del Pará. Desafortunadamente, el Magdalena se mantiene hasta nuestros días como la gran y casi la única arteria comercial de la República. Es un Misisipi modesto, surcado por una docena de tímidos barcos de vapor y vigilado en su embocadura por la pequeña ciudad de Barranquilla, una Nueva Orleans en miniatura. Los cuatro puertos atlánticos de la Nueva Granada son Río Hacha, Santa Marta, Sabanilla y uno más que se dirige hacia el bello puerto de Santa Marta. El examen geológico del suelo demuestra que en otros tiempos una cuarta embocadura se abría en el puerto mismo de Río Hacha, y a pesar de que esta desembocadura fue posteriormente obstruida por el levantamiento gradual del país, el divorcio de aguas entre el actual Río Hacha y la hoya del Magdalena es tan poco pronunciado que bastaría una esclusa para restablecer artificialmente la antigua boca del río. De esta forma, los cuatro grandes puertos de la Nueva Granada, bien que espaciadas a lo largo de más de 100 leguas de costas, se encuentran ligados o pueden fácilmente ligarse al mismo río por un sistema de embocaduras y canales. En relación al comercio, el delta del Magdalena es tan grandioso como el del Misisipi, con la ventaja adicional de tener buenos puertos y un mar sin tormentas. Cosa notable y que puede dar una idea de la belleza pintoresca de la Nueva Granada, es que en ese mismo delta, entre sus ramas pantanosas, las cimas de la Sierra Nevada se yerguen a 6.000 metros de altura. Para hacerse una idea de sus paisajes grandiosos, puede imaginarse una montaña de legua y media de elevación al borde del bayou Lafourche o del lago de los Alemanes.
- 76 Sabanilla es hoy en día el puerto más importante de la República, por causa de su proximidad a la boca principal del río y a la ciudad de Barranquilla. La noble Cartagena de Indias ha perdido mucha de la importancia que otrora le habían concedido el monopolio y su bello puerto. Este puerto es aún muy bello, pero, como tocados de demencia, los

mismos españoles han hecho todo lo que han podido para arruinarlo. Los navíos podían penetrar en él por dos entradas, Boca Grande y Boca Chica.

- 77 La primera es un ancho brazo de mar, además naturalmente dragado y limpiado por las olas, mientras que, Boca Chica, es un estrecho gollete en el que los navíos, no pudiendo insinuarse sino a través de peligrosas maniobras, encallan a veces. Sin embargo, el gobernador español de entonces (1760), hizo sembrar de arrecifes artificiales la entrada grande del puerto, con el fin de defenderlo de los ingleses. Se gastaron 1'500.000 piastras en este trabajo insensato, y ahora se trata de gastar puede que más para despejar el paso. ¡La guerra es absurda, pues lleva a este tipo de absurdos!
- 78 En cuanto al istmo de Panamá, puede considerarse por aparte, pues se trata de un punto de importancia universal, como el istmo de Suez o el estrecho de Singapur: es un centro de cruzamiento en el que se encuentran, en teoría al menos, líneas comerciales venidas de todos los puntos de la tierra. Además, por un acto de generosidad sin ejemplo hasta nuestros días, el gobierno granadino lo ha hecho un Estado casi independiente, y renunciando así a sus prerrogativas de soberanía, ha puesto este territorio bajo la protección del mundo entero, lo ha proclamado un nuevo Delfos, en el que todos los pueblos son los anfictiones.
- 79 Tal es la lógica de los siglos: todas las libertades se provocan y se repercuten. El principio de franquía de los ríos, defendido otrora por América contra España, y hoy por Perú contra el Brasil, lleva forzosamente al principio de la franquía de los estrechos, de los istmos y, finalmente, de los mismos continentes, pues todos los puntos de la tierra son también lugares de paso, y el comercio puede reivindicar altamente el derecho de circular por ellos. ¿O qué es entonces esta libertad de movimiento, si no la República universal?

X

- 80 El capital y la industria no osan aventurarse a nuestra bella república de la Nueva Granada, dado que esta se ve con demasiada frecuencia agitada por conmociones intestinas. Podría imaginarse que los levantamientos populares son tan necesarios en una república hispanoamericana como la efervescencia de la lava en la boca de un volcán, y que los escudos tímidos y miedosos guardan bien de afinarse en un semejante país.
- 81 En primer lugar, los virajes y las transformaciones de la América del Sur están lejos de tener la gravedad de las revoluciones de Europa, revoluciones que son siempre, más o menos, catástrofes sociales, por la causa misma de su necesidad histórica y de la inmensidad de sus resultados. Los más frecuentes, los *pronunciamientos* de América, son cosas muy simples, que en forma alguna ponen en peligro los hábitos apacibles de los ciudadanos: uno se pronuncia en la tarde, duerme perfectamente en la noche, y se despronuncia por la mañana. ¿Cuántas revoluciones no ha habido en las que la acción se ha limitado a unas reverencias cordiales por parte de los vencedores y a otras no menos cordiales por parte de los vencidos? Las tres repúblicas de Colombia se han separado como tres amigos que se van cada uno por su lado después de darse la mano y, en nuestros días, el sur del Perú se ha pronunciado alternativamente a favor y en contra de Vivanco, sin que esta doble revolución haya costado una escaramuza. En un país en el que el gobierno no posee ni ejército ni tesoro, en el que las pocas tropas que presurosamente pueden juntarse tienen que atravesar vastos territorios antes de llegar al teatro de la revolución, no podría ser de otra manera: gracias a la debilidad del poder central,

peripecias de la más alta importancia se realizan con la misma facilidad que un simple cambio en la dirección del viento.

- 82 Sin embargo, estas revoluciones no dejan de hacer mal, pues espantan el comercio, y debe admitirse que ha habido ejemplos de luchas encarnizadas, sobretodo en México y en la República Argentina. ¿Cuáles son pues las causas de este estado de fermentación popular? Conocer estas causas, es al mismo tiempo saber cuando ellas desaparecerán y dejarán en paz a esta bella América, tan visitada por las revoluciones como por los temblores de tierra.
- 83 Es inútil recordar que la ignorancia constituye una parte importante de esta larga secuencia de virajes políticos, pues entre más vacías son las cabezas, es más fácil hacerlas girar en determinado sentido. Atormentado por el deseo de una felicidad más completa, el hombre ignorante combate alternadamente en los partidos más opuestos, esperando siempre que su estado va a cambiar para mejor, muchas veces entregando su vida, su devoción y su amor a jefes que los odian y que emplearán toda su fuerza entusiasta en hacerle consumir su propia desgracia. ¿Se ha equivocado el pueblo al reivindicar su bienestar? Claro que no, pero en su estado ignorante, tiene los ojos vendados y sus golpes caen al azar tanto sobre el amigo como sobre el enemigo.
- 84 Pero es en las revoluciones poderosas en las que el pueblo no se equivoca, en las que un simple impulso del corazón arma a todos los brazos por la misma causa, en la que las cuestiones más arduas que la ciencia en vano ha tratado de resolver no son más que un juego para el instinto universal, en las que los cantos de triunfo y las lágrimas de alegría inauguran una nueva era histórica. Tales fueron todas nuestras grandes revoluciones humanas, así fue aquella que liberó a las colonias americanas después de 15 años de lucha a muerte.
- 85 ¿Por qué entonces, después de la derrota de los españoles, las revoluciones han continuado removiendo a la sociedad, unas veces en un punto y otras en otro, de la misma forma en que la llama, después de consumidos los pastos, traza aún en los cedros caprichosos dibujos con sus destellos? Es porque la victoria de la libertad no ha sido decisiva sino en apariencia: los españoles en su huida dejaron tras ellos el odio de razas, la ignorancia, la miseria, un profundo hábito de servidumbre, soldados y sacerdotes. De nacional que había sido, la guerra se tornó civil. Vencido en los campos de batalla, el principio monárquico no lo fue aún en las instituciones, y estos mismos héroes libertadores que habían cazado a los ejércitos reales más allá de los mares, se vieron defendiendo contra sus conciudadanos la causa política de los reyes que habían superado. De esta forma, en la Nueva Granada, como en todas partes, hay dos partidos: uno que desea conservar este viejo aparato monárquico y católico en el cual han moldeado al pueblo, y otro que defiende su libertad, ya sea con el instinto de la bestia feroz o con la consciencia del hombre ya moralmente libre. Entre estos dos partidos la lucha es perpetua, y todas las sacudidas, todos los estremecimientos de la sociedad, provienen de las alternativas de la victoria. Afortunadamente, en los cuerpos sociales ocurre lo mismo que en los cuerpos de la naturaleza: para ambos toda fermentación es esencialmente pasajera y consiste simplemente en estabilizar elementos que formaban anteriormente una mezcla inestable.

XI

- 86 Podemos permitirnos revelar otra circunstancia que ha contribuido a volver frecuentes las revoluciones en las repúblicas hispanoamericanas: todas, espantadas con su victoria y temiendo permanecer en el caos social, han creído su deber moldearse en la república Norteamericana y se han apresurado a copiar sus instituciones de la de Estados Unidos. Esto es absurdo, pues aquello que conviene al clima, a las costumbres y a las tradiciones de los angloamericanos, se encuentra lejos de convenir de la misma forma a los descendientes de los españoles y de los chibchas. Compréndese así la institución del Senado y la nominación de dos senadores por Estado en un país en que el equilibrio debe mantenerse a cualquier precio entre dos partidos circunscritos geográficamente y que se aborrecen el uno al otro. Mas, ¿para qué se necesita un Senado en la Nueva Granada, donde las diversas provincias tienen intereses análogos y la candente cuestión de la esclavitud no excita los odios de partido? Se comprende la presidencia y el real poder de veto en los Estados Unidos, en donde importa antes que más nada mantener el balance entre dos cámaras que deben entrar necesariamente en conflicto, dado que representan intereses diversos, mas ¿para qué esa logomaquia presidencial en las Repúblicas del Sur, en las que las cámaras no tienen ninguna razón poderosa para hacerse oposición y la una no es sino el duplicado de la otra, pues defienden absolutamente los mismos intereses? Tal vez también podamos decir que la Constitución americana está lejos de ser perfecta incluso para los Estados Unidos, y que un futuro por ventura cercano le hará sufrir modificaciones mucho más radicales que las de 1789. Sin embargo, sean los que fueren sus defectos, ella le conviene a los angloamericanos, en la medida en que recoge su tradición. Hijos de ingleses, han aceptado la herencia de sus padres, y es siempre con un respeto filial que le han hecho cambios a la Constitución real de Inglaterra, con el fin de adaptarla a sus modos y a su estado social. Para ellos, los precedentes tienen fuerza de ley, y las antiguas costumbres son amadas, veneradas y adoradas. Tocar su constitución, sería como tocar la arca santa, atentar contra el pueblo mismo, en el símbolo de su fuerza y de su gloria.
- 87 Para las repúblicas de Colombia y las demás repúblicas españolas las circunstancias eran completamente diferentes, a pesar de lo cual todos sus jefes eligieron esta Constitución, que los mismos americanos habían copiado de una Constitución monárquica. Pues ignorando que, para ser durables, las leyes deben estar en consonancia íntima con las costumbres del pueblo al que están destinadas a regir, pretendieron dar a un simple retazo de papel la importancia de una revelación casi divina. Y cuando más tarde, los pueblos, cansados de esta importación extranjera, quisieron liberarse, hubieron de luchar contra todos los que creyeron ver en ella los principios mismos de la sabiduría y la causa única de la prosperidad americana. Desde 1820 las Constituciones suramericanas han sido frecuentemente manipuladas y remodeladas, y hasta el día de hoy todos los partidos han sido juguetes de esta misma ilusión fatal de que es absolutamente necesaria una Constitución para la felicidad del pueblo y de que esta Constitución debe ser más o menos redactada según el tenor de la Constitución modelo.
- 88 En la América española la revolución tuvo un carácter totalmente diferente del de la América del Norte. No se trataba apenas de una colonia escapando de la madre patria, como un fruto maduro que se separa del árbol, sino que era también y antes que nada, una guerra de razas. Los indios, con todo y la mezcla de su sangre con la de los

conquistadores españoles, mantuvieron su noble amor por la independencia y, en los años de 1810 a 1820, fue la nacionalidad de los aborígenes la que reapareció en los campos de batalla después de tres largos siglos de esclavitud. Ya en la segunda mitad del siglo XVIII los indios del Socorro y de los altiplanos de los alrededores habíanse sublevado contra los españoles y, bajo el nombre de *Comuneros*, habían fieramente reivindicado sus derechos de hombres libres. Tomado de improviso, el gobierno español concedió todo a los indios, reservándose el placer de vengarse más tarde, a escondidas, en la morralla de los revolucionarios. En 1810, la misma nacionalidad india afirmase de nuevo, y a pesar de que los jefes del movimiento fueron en su mayor parte de sangre española, estos combatientes que venían con entusiasmo a dar su vida, estos ejércitos con frecuencia destruidos mas siempre renacientes, provenían del suelo mismo de la antigua patria.

- 89 La nacionalidades no desaparecen jamás completamente. Como los ríos que se sumergen bajo las rocas durante parte de su curso mas acaban por emerger del abismo y reaparecer en la superficie, así los pueblos suprimidos en apariencia se levantan bajo otros nombres y bajo otras formas políticas y sociales, y su civilización, el principio mismo de su existencia, no ha dejado de desarrollarse en el silencio de la esclavitud. Durante el régimen colonial, la historia de la América española comenzaba solamente con los viajes de Cristóbal Colón: a partir de 1810, la cadena de los siglos se ha reanudado y la historia de las naciones americanas va a perderse en la noche de los orígenes con los chichimecas y los nahualtecas, con Manco Cápac y Bochica. Es por esto que en el momento solemne de la victoria, después de haber reconquistado a grandes golpes de espada su libertad perdida hace 300 años, los granadinos debieron de haberse acordado de sus ancestros vencidos y, en vez de proclamar una Constitución redactada en un lenguaje extranjero, remontarse a los tiempos antiguos en procura de las fuentes vivas de su propia nacionalidad.
- 90 Tras las grandes jornadas europeas de 1848 los granadinos sufrieron una nueva sacudida política, pues todas las grandes palabras que resonaron entonces del otro lado del océano encontraron su eco en las cordilleras. Entonces el pacto social fue modificado en un sentido más amplio y más humano, pues si la Constitución americana es esencial y exclusivamente anglosajona, no ocurre así con las ideas francesas, que tienden a romper los lazos de cualquier nación importunada y a adaptarse a todos los pueblos, volviéndose de esta manera patrimonio universal. Los granadinos, dotados de una gran facilidad de absorción para todo lo bello, aprendieron pronto a hablar con elocuencia el lenguaje del hombre libre: los monopolios fueron abolidos, el ejército fue licenciado, la Iglesia fue separada del Estado y todos los partidos se unieron en un arrebatado de entusiasmo. Mas luego, al ver a Europa agarrada de nuevo en las garras imperiales y sin comprender el sentido de tal peripecia, llegaron casi a dudar de la libertad y se llegó a ver a uno de los jefes del partido liberal excusarse públicamente de haberle prestado a cierto joven las obras de Voltaire. Ya se encuentra el Congreso en asamblea para reformar la Constitución en el sentido del pasado: el péndulo continúa sus oscilaciones.
- 91 Sin embargo, los granadinos aman la libertad, y lo hacen con amor profundo. Votando casi siempre al azar e ignorando el nombre que se encuentra impreso en la papeleta, se consideran amos de los hombres, buenos o malos indiferentemente. Pero no deben ser juzgados por sus votos, pues a este respecto ellos no saben lo que hacen. Es la vida íntima de los granadinos, su conducta cotidiana y sus relaciones mutuas lo que debe observarse para ver que, en efecto, la consciencia de su propia libertad y el respeto de la libertad de los otros son para ellos sentimientos sinceros y profundos. No manifiestan para nada

aquella envidia rencorosa y p rfida que a menudo carcome a los pequeños burgueses de Europa con respecto a los que son más ricos, más bellos y más inteligentes que ellos. Escuchan profesar con gusto cualquier opinión, incluso aquella que les es contraria, y no se dejan llevar por la rabia de contradecir, tan frecuente en otras partes. No se ven nunca arrastrarse servilmente ante un superior o proferir fanf rrias en honor de virtudes dudosas. Esencialmente reservados cuando se trata de la conducta privada de un ciudadano, hablan con franqueza acerca de los hechos de interés público. De esta forma, y dado que el valor del hombre es antes que nada un valor moral, los francos granadinos, iguales y plenos de un amor sencillo por la libertad, bien pueden medirse sin temor con los pueblos supuestamente más civilizados. Mas son ellos modestos, y se figuran que los extranjeros, ingleses, franceses o americanos, son de una raza más noble que la suya: no es el orgullo nacional, sino sobretudo la humildad nacional lo que los distingue. Es tiempo de que no sea más así y de que el pueblo granadino vuelva a creer en sí mismo, como lo hizo durante la gran guerra de la independencia. Sin noble orgullo, no existe nacionalidad.

XII

- 92 A menudo vemos en las cifras alineadas de la estadística un sentido totalmente diferente de su sentido verdadero y les hacemos decir las mentiras más absurdas —a ellas que son la verdad misma. Así, de un país que no posee industrias, ferrocarriles o máquinas de vapor, concluimos que no es civilizado: el número de ovillos de lana que se exportan, de yardas de algodón que se fabrican y de toneladas de carbón que se consumen, deben darnos supuestamente, con todo y fracciones, la medida exacta de la moralidad de un pueblo: cuanto más rico, más asciende en nuestra estima, y cuanto más pobre, más desciende en la escala del desprecio.
- 93 Cuando se trata simplemente de individuos, la consciencia protesta contra esta innoble confusión que establecen los viles de corazón entre la riqueza y la virtud. Pero, cuando se trata de naciones, generalmente se admite enseguida que la balanza comercial es al mismo tiempo la balanza exacta del progreso moral. Sin embargo, aquello que es verdadero para los individuos, lo es igualmente para los pueblos, pues sabemos que en la sociedad el que tiene éxito no es siempre el mejor y que la falta del mismo no es un signo irrecusable de inferioridad.
- 94 Osemos entonces comparar a las repúblicas Sudamericanas con la gran federación del norte y veamos si esta realmente tiene el derecho de contemplarlas desde lo alto de su grandeza. Es real, y lo confesamos con alegría, el espectáculo de la actividad norteamericana, impelida de verdadero entusiasmo. Es una maravilla ver los ferrocarriles proyectarse hacia las soledades como vías comerciales, contemplar los palacios de mármol elevados como por arte de magia all  donde una vez los castores construyeron sus aldeas, y admirar a los yanquis desenvolver su civilización en el desierto con la sangre fría de un vendedor que desempaca su mercancía. En sus grandes ciudades y en sus puertos de mar, todo es movimiento, actividad, fiebre y trabajo: sobre los ríos, circulan inteligentes los vapores, se apartan, cabriolan, se aproximan y se evitan, sin que choquen sus enormes masas. En ellas el suelo tiembla constantemente bajo los carros, vagones y vehículos de toda especie y las multitudes de mirada ardiente que se apresuran en todos los sentidos, como empujados al trabajo por una fuerza eléctrica. Es aquel uno de los más bellos espectáculos que le ha sido dado contemplar al hombre.

- 95 Sin embargo, no nos dejemos deslumbrar por la grandeza de los Estados Unidos. Ciertamente, esta grandeza tiene sus causas, como cualquier otro fenómeno humano y no proviene de un virtuosismo superior o de una predestinación divina. El examen de estas causas irá a probar que tan altos y tan nobles destinos están también reservados para la América del Sur.
- 96 Los colonos ingleses se establecieron en un clima templado, más frío que caliente, donde el rigor del invierno, encerrándolos en sus habitaciones y concentrando su energía física, concentra también su vigor moral y los hace más aptos para el trabajo. El suelo de su territorio, sin ser precisamente infértil, no produce sino luego de ser violentado por las labores, y el hambre, esta grande iniciadora, forzó a los recién desembarcados a ingeniar sin descanso para escapar de un final miserable. En América del Sur, al contrario, el conquistador español disfruta de un clima suave y puede abandonarse sin temor a la voluptuosidad de vivir, pues un trabajo indolente, casi comparable al reposo, es suficiente para proporcionarle la subsistencia diaria, y nada en esta tierra prometida viene a provocar su actividad y desarrollar su energía latente: se adormecen en la pereza. De esta manera las aparentes desventajas de la nueva patria de los anglosajones fueron en realidad grandes ventajas: el clima frío fortifica el cuerpo y las voluntades, el suelo ingrato fuerza al hombre al trabajo y el oro y la plata no saturan la arena de los ríos como en México y los Andes. Y, también, los colonos no piensan sino en las verdaderas riquezas del maíz y el trigo.
- 97 Por otro lado, este país providencialmente frío, infértil y pobre, era de una extensión mediocre. Separados de las cuencas del interior por la séxtuple cadena de los Allegheny y apretujados en la ribera del Atlántico, los americanos formaron un conjunto compacto y se mantuvieron siempre al alcance los unos de los otros para defenderse de las tribus indígenas. Los españoles, al contrario, dispersos en la inmensidad del continente americano, desde los altiplanos del Anáhuac hasta las riberas del Plata, no podían ni siquiera soñar con la posibilidad de una confederación y los virreinos se comunicaban entre ellos solamente por el intermedio de la madre patria.
- 98 Cuando los americanos del norte hubieron formado su pequeña pero enérgica nacionalidad, se encontraron demasiado apretados en la playa que habitaban entre los Allegheny y el mar y por un fuerte deseo natural de expansión procuraron hacer recular los límites de su territorio. Afortunadamente no ofrecían las montañas dificultades insuperables. Con elevaciones de 4 a 5.000 pies apenas, fueron pronto franqueadas y el hombre blanco contempló por la primera vez los paisajes magníficos de Ohio y el Misisipi. Caminos y senderos enlazaron fácilmente esta gran cuenca con la vertiente del Atlántico, y el relieve del suelo fue impotente para separar a los anglosajones en dos nacionalidades distintas. Por su parte, los españoles estuvieron separados de las grandes planicies fluviales del interior por cadenas inmensas, tenidas por mucho tiempo como las más elevadas del mundo. Quedaron aprisionados en pequeños grupos en los valles marítimos, e, incluso, si hubiesen logrado atravesar la barrera montañosa, habrían sido detenidos por la barrera no menos infranqueable de las selvas vírgenes. Las expediciones de los primeros conquistadores a través de tantos obstáculos quedarán para siempre como una de las maravillas de la historia.
- 99 La Nueva Inglaterra contó también con la inmensa ventaja de quedar comparativamente cerca de la madre patria, de poder expedirle fácilmente sus productos y de recibir incesantemente nuevos colonos que aumentarían la suma de la inteligencia del país y la prosperidad nacional. La América del Sur no disfrutó de las mismas ventajas:

amedrentados por la distancia, los emigrantes de Europa no llegaron sino en pequeño número, y a menudo no bastaron siquiera para rellenar los vacíos dejados por las piedras y las flechas. El progreso general de la población fue tan lento que en 1600, más de un siglo después de la conquista, no había aún en toda la extensión de las colonias españolas, de Santa Fe de México hasta Valdivia de Chile, más que 15 o 16 mil europeos aproximadamente. ¿Cómo estos pocos hombres hubieran podido trazar caminos a través de los pantanos, los desiertos, las selvas y la inmensa cadena de los Andes?

- 100 No obstante, sin caminos no hay comercio, no hay industria, no hay vida local, incluso no hay nacionalidad.
- 101 La riqueza en oro de América del Sur, en plata, en perlas y en tesoros de toda especie, contribuyó aún mucho más que la distancia a volver muy difíciles las comunicaciones con Europa: detrás de cada islote de las Antillas se emboscaban piratas listos a abatirse sobre los galeones de Portobelo, de Cartagena o de Veracruz. Cuando los corsarios dejaban de encontrar navíos para pillar, desembarcaban en las costas, quemaban las ciudades, mataban a los hombres y se llevaban a las mujeres como esclavas. Tal ciudad, construida once veces, fue once veces quemada, y a menudo la obra de destrucción llegó a ser tan completa que no quedó piedra sobre piedra. Panamá, antaño la reina del Pacífico, no se ha levantado sino a medias después de que el terrible Morgan la hiciera pasar por el hierro y las llamas. Durante más de un siglo, los bucaneros de la isla de la Tortuga rastrearon las olas como aves de presa.
- 102 Debe resaltarse también que los angloamericanos han mantenido su sangre pura de toda mezcla con los antiguos poseedores del suelo. A cada paso que dieron hacia el interior repelieron a las tribus salvajes o bien las exterminaron con el hacha al mismo tiempo que a los árboles de sus bosques. Los españoles, al contrario, demasiado pocos y demasiado diseminados en las playas del continente, cruzaron su raza con la de las tribus indígenas, toltecas, muiscas, caribes o araucanos, y perdieron gradualmente su energía nacional al tiempo que la pureza de su origen. Es cierto que en el momento de la conquista muchas naciones indígenas eran más civilizadas que las bandas feroces de Cortés y Pizarro, pero, por más bárbaros que fuesen aún, los conquistadores españoles poseían más energía en la inteligencia y un más alto virtuosismo moral que los tímidos indios. Perdiéndose en la gran masa de los aborígenes, con el fin de poder más tarde formar una poderosa nacionalidad continental, comenzaron por sacrificar su propia nacionalidad. Para devenir colombianos, los hijos de los conquistadores debieron dejar de ser españoles y por consiguiente su progreso material ha sufrido un largo tiempo de paralización.
- 103 Otra causa también —una causa totalmente moral— ha contribuido a tornar el desarrollo de la América inglesa mucho más rápido que el del continente meridional: la moralidad de los primeros colonos. Los puritanos de Inglaterra atravesaron los mares no para buscar el maravilloso país de Eldorado, en el que fluyen ríos de oro líquido y las esmeraldas y los rubíes relumbran sobre las hojas como el rocío; no se engañaron de forma alguna con el vano sueño de descubrir, por fin, la fuente de la Juventud, manantial encantado en el que basta sumergir el cuerpo para recuperar de inmediato la fuerza, la belleza y los amores de la juventud. No. Se alejaron con tristeza de su patria con el único objeto de poder adorar el nombre de su señor en paz y libertad. Cuanto a los españoles, no fueron atraídos hacia el Nuevo Mundo más que por amor al oro y a las aventuras, o bien por la esperanza insensata de encontrar los jardines de la encantada Armida. Ninguna alta idea moral de crear un pueblo de hermanos los unió. Posteriormente, las cosas cambiaron un poco: los hijos de los puritanos adoran al venado de oro tanto como al dios de sus ancestros y la

fiebre de afección incendia la sangre de los americanos como antes incendió la de los españoles.

XIII

- 104 Aquellas mismas circunstancias geográficas y climáticas a las que el continente del sur debe su inferioridad con respecto a la prosperidad material, han sido en cambio de una gran importancia para el desarrollo moral de sus habitantes. Toda causa es doble en sus efectos y el mal relativo que ella pueda producir es siempre contrabalanceado por el bien.
- 105 Así, en este bello clima de América del Sur, en este aire suave y perfumado que traen sucesivamente la brisa de la mañana y de la tarde, en esta tierra generosa que provee en abundancia todos los productos imaginables, el hombre aprende sin esfuerzo la ciencia más difícil de este mundo: la felicidad. Se deja llevar por la corriente de los días, feliz de andar, de respirar y de vivir, y para cantar y reír y hacer el amor no necesita sino pedirle a los licores fuertes una alegría brutal y ficticia. ¿Habrán en la tierra tesoros suficientes para pagar por la felicidad? ¿Cuántas toneladas de oro harían falta a los americanos para comprar las miradas límpidas y los alegres cantos de sus vecinos del sur? ¡Pero que se consuelen! La Nueva Granada les ofrece a cambio de nada lo que ellos no sabrían como pagar, pues basta con que vengan a respirar el aire de este país para que pierdan rápidamente esas miradas sombrías y esos rostros fúnebres que les confieren una apariencia malvada.
- 106 Por otra parte, la América del Sur posee la ventaja inmensa de no tener pauperismo. La necesidad de *work-houses* y de barracones para mendigos no se ha hecho sentir aún, pues siempre se cuenta con una banana para satisfacer el hambre y con una gota de agua para saciar la sed y, a falta de vestidos, con un rayo de sol para vestir el cuerpo. Nadie, para vivir, tiene que envilecerse ante un superior y nadie, tampoco, se encuentra afectado de innoble humildad: el pobre es tan igual al rico que no siente el deseo de afirmar su igualdad y el rico osa apenas a creer en secreto que su naturaleza es más noble que la del resto del pueblo. Las aristocracias de Europa saben que el hombre que no tiene hambre mira a todo el mundo a la cara: es por esto que traman sin cesar *pactos de hambruna*. No se dan cuenta de la infamia de sus planes, pero saben instintivamente que riqueza y pobreza son términos correlatos y, para permanecer poderosas por siempre, procuran perpetuar la miseria.
- 107 Como los *kleftes de ojos negros*, los colombianos aman la libertad, pues la han respirado con el aire vivo y puro de las montañas. El hombre que, de la altitud de las cimas, puede contemplar las planicies extendidas a sus pies, siente su corazón llenarse de un noble orgullo: el que mira orgullosamente el espacio desde lo alto de su pedestal de peñascos, no sabe curvar el dorso frente a otros hombres iguales a él; él es el rey del espacio que abarca con la mirada, ¿como podría volverse el esclavo de un monarca?
- 108 El aislamiento de los colonos españoles, diseminados en pequeños grupos en los valles y en los altiplanos de los Andes, fue igualmente una circunstancia favorable en cierto sentido, pues la soledad confiere no sólo amor, sino también el hábito de la libertad. Los agentes del poder no vienen a acosar al hombre aislado en su choza, que se mantiene como juez soberano de sus deseos, de sus intereses y de sus gustos, que es para sí mismo su propio centro y vive según su placer. Cuando el soldado o el fisco vengan a atentar contra su amada libertad, sabrá tomar su fusil.

- 109 De esta forma, América del Sur le debe a su clima muy grandes privilegios: la alegría, el bienestar, la igualdad y el amor por la independencia. Además, las causas que la retienen en una inferioridad relativa —la lejanía de Europa, la falta de comunicaciones, la ausencia de brazos trabajadores— no existen más: el comercio y la industria se encargan de abolir todos aquellos obstáculos y en adelante nada le impide a la América del Sur lanzarse hacia el más próspero futuro.
- 110 A medida que la navegación realiza progresos, las repúblicas hispanoamericanas se aproximan de Europa, y los barcos de vela, los paquebotes y los vapores ya se apresuran a recoger en los puertos de Colombia, la Plata, Chile y Perú los más variados productos: café, chocolate, algodón, azúcar, plantas medicinales, oro, plata, cobre y guano. Por todas partes se abren vías de comunicación, los ferrocarriles comienzan a insinuar sus túneles en los flancos de las montañas y los barcos a vapor vienen a prodigar las mercancías de Europa en los bordes de todos los grandes ríos. La población, únicamente por el excedente de los nacimientos sobre las muertes, aumenta casi en medio millón de habitantes por año y pronto, gracias a los chinos y a los alemanes, crecerá en una proporción mucho más veloz. Los colombianos no han tenido aún la ocasión de hacerse *Know Nothings*: lejos de repeler a los extranjeros, los cortejan y les ofrecen con entusiasmo tierras y privilegios, al mismo tiempo que los derechos de ciudadanos. Si los alemanes no vinieron ya a establecerse en muchedumbres más numerosas en América del Sur, es porque no había aquí aún núcleos de compatriotas en torno a los cuales pudiesen venir a agruparse y encontrar su patria en miniatura. Estos núcleos ya existen, y poderosos ejércitos de emigrantes se ponen en movimiento para reunirse con su vanguardia. Ciertamente, la rama más importante de este gran río de hombres que rueda incesantemente de Europa hacia América, se dirige hacia los Estados Unidos, mas, aquella que se curva hacia el continente del sur aumenta en volumen cada año y sin duda alguna irá a convertirse en la rama principal. Pronto esas bellas montañas y esos vastos llanos, tan tristes como que desiertos, serán animados por la presencia del hombre y el humo de sus chozas. Además, incluso si los extranjeros le negaran sus brazos, no podrán negarles su ciencia, pues las ideas vuelan en el aire y los granadinos saben también respirar. Todo progreso busca su nivel como la superficie de los mares: las poblaciones, las riquezas y las ideas tienden a igualarse sobre la vasta redondez del globo.
- 111 Algunos observadores de los dos Mundos creen que los Estados Unidos están destinados a absorber el continente del sur, comprándolo de provincia en provincia. Joven, rico y hasta ahora invicto, el pueblo americano tiene toda la seguridad de un mozo de buena fortuna y parece creer que el sol no fue creado más que para iluminar sus triunfos. Así mismo, las repúblicas españolas le parecen una presa fácil y hace tiempo que lanza sobre ellas miradas codiciosas. El mismo país que habita tiene en sus contornos alguna cosa de agresivo y avasallador. Mientras que el continente del sur abre ampliamente sus vastos estuarios y sus nobles ríos, que las naves pueden remontar hasta el pié de los Andes, el continente del norte proyecta sus penínsulas hacia el sur como unas ávidas probóscides.
- 112 Que las repúblicas hispanoamericanas mantendrán su independencia, una simple mirada sobre el mapa bastará para probarlo. Hay algunos países en los que la configuración geográfica revela su importancia, y que tienen evidentemente una alta misión que cumplir en la historia de la humanidad. Tal es Inglaterra, isla emplazada delante de Europa para exportar la civilización a todos los puntos marítimos del globo. Tal es la Rusia, ese inmenso imperio de las planicies de Europa y de Asia, y tal es también la China, ese gran taller de las naciones que ocupan toda la vertiente oriental del continente

asiático. También, en el Nuevo Continente encontramos dos grandes divisiones a la vez geográficas e históricas: al norte el continente sajón y al sur el continente español. Suponer que uno de los dos pueda absorber al otro, es desear suprimir una de las grandes individualidades continentales, es detener el progreso universal.

- 113 Por lo tanto, lo repetimos con confianza: no, las repúblicas de América del Sur no serán ni conquistadas, ni anexadas: la lógica de la historia, el antagonismo de las razas y la estructura misma de los continentes requieren que los Estados hispanoamericanos guarden su individualidad. La absorción gradual de México y de América central —cuya configuración geográfica pareciera tornar inminente—, muy lejos de alarmarnos, nos tranquiliza al contrario, pues, al extenderse sobre un espacio más vasto, los Estados Unidos perderán buena parte de su energía agresiva y formarán una masa políticamente menos compacta. Las naciones conquistadas no desaparecen de la noche a la mañana, y continúan silenciosamente la lucha y amenazan continuamente la existencia del poderoso Estado que con darles otro nombre ha creído suprimirlos. Si Cuba, México o Guatemala deben ser anexadas, doce millones de hombres no cesarán de vivir políticamente porque algunos miles de americanos vengán a plantar café, a excavar las minas y a lanzar puentes sobre los ríos. Y ocurrirá entonces lo que ocurrió en las Galias, en China y en el Indostán, donde los conquistadores acabaron siendo subyugados por la civilización de los vencidos: los galos impusieron sus costumbres a los germanos, los chinos han *sinificado* a los mandarines tártaros y los humildes indios transformaron poco a poco a sus dominadores ingleses en simples nababs orientales. Modificados por las costumbres de los mexicanos, los espíritus anglosajones perderán su celo invasor, de la misma forma en que la electricidad positiva pierde su tensión al ser puesta en contacto con la electricidad contraria, y los Estados Unidos, compuestos de elementos muy dispares, dejarán de tener la unidad necesaria para absorber a otros países. Es así que la anexión de la Luisiana, de Nuevo México y de California, al agrandar su territorio, en realidad ha debilitado a la república, pues este le da al mismo tiempo una nueva energía a la disensión de los partidos.
- 114 De este modo, las repúblicas suramericanas no tienen nada que temer, y tienen todo que esperar. La misma Nueva Granada, que por su posición avanzada sobre un doble océano parece más expuesta que las otras, puede estar segura de que se mantendrá libre: las leyes de la historia lo desean así. El principio del destino manifiesto del que tanto hablan los americanos del norte es verdadero, pero no exactamente como ellos lo comprenden, pues es su destino manifiesto el de nunca conquistar la América del Sur. Es verdadero, pues todas las civilizaciones deben penetrarse una a la otra: la América del Sur será *sajonizada*, mas a condición de *hispanizar* la América de Norte.